

Capítulo 7

Experiencia: educación para la paz en la Amazonía

Oliverio de Jesús Moreno Romero¹

<https://doi.org/10.61728/AE20252427>



¹ orcid.org/0000-0002-7640-2992 ; Facultad de Educación, Universidad Santo Tomás.

Introducción

Compartir esta experiencia en esta publicación internacional es algo muy deseable, tratando de visibilizar esta grata experiencia educativa, iniciada en 1989. Se busca propiciar la recuperación colectiva de la memoria histórica y a la vez de vivencias que permanecen actualmente en sus múltiples actores, vivencias que han dejado profundos impactos personales, educativos y sociales. Aquí se quieren plasmar algunos aspectos considerados pertinentes en la reflexión académica en el marco de la educación para la paz, como aporte social con múltiples satisfacciones y repercusiones actuales. Que este documento vea la luz y pueda ser conocido en diversos contextos es todo un honor; es la primera vez que se visibiliza académicamente con alcances internacionales. Visibilizar estas buenas prácticas constituye un ejercicio de responsabilidad social y un compromiso efectivo con la academia y con la construcción de la paz desde el ámbito educativo.

Hablar de la Amazonía colombiana es adentrarnos en un extenso territorio en el sur del país, caracterizado por su riqueza natural y étnica y que ha vivido múltiples procesos de colonización, poblamiento, extracción, conflicto, reclutamiento, raspachines (coca), rayadores de amapola, bonanzas (caucho – casa Arana, quina, marihuana, cocaína, madera, petróleo, ganadería, entre las principales). En este territorio, históricamente es significativa la presencia de la Iglesia y de manera más discreta la del Estado/gobierno. El municipio de San Vicente del Caguán se encuentra en la zona denominada el piedemonte amazónico y atravesado por el majestuoso río Caguán. Este piedemonte es poblado e inexplorado, estudiado por algunos, recorrido por colonos y misioneros (Moreno, 2022, p. 56), habitado por diversas etnias que apropian este territorio. Esta amplia región ha brindado un ambiente acogedor para todos, particularmente después del fenómeno conocido como el bogotazo, el 9 de abril de 1948, con el asesinato del caudillo del pueblo, Jorge Eliecer Gaitán, y las múltiples consecuencias, como la forzada migración

a regiones apartadas; poco a poco los colonos se van sedentarizando y asentando en algunos lugares, conformando poblaciones, cabeceras municipales, ciudades capitales, inspecciones de policía, caseríos, veredas y van retomando actividades productivas, principalmente agrícolas y ganaderas, como fuente de subsistencia y progreso.

En este contexto amazónico se encuentra el departamento del Caquetá y en él, el municipio de San Vicente del Caguán,² epicentro de las fallidas conversaciones de paz entre el gobierno nacional del presidente Andrés Pastrana (7 de agosto de 1998 al 7 agosto 2002) y la guerrilla de las FARC-EP. En este escenario tuvimos múltiples vivencias educativas en un antes y un después de las conversaciones. En la construcción de este capítulo de libro se ha acudido a la consulta de algunos referentes teóricos, que pueden dar un mayor soporte a esta experiencia. Este tema requiere múltiples y nuevas investigaciones, particularmente en torno a la construcción de paz, como una tarea permanente y un anhelo profundo de la sociedad, que en muchos contextos ha padecido las trágicas consecuencias de la violencia y de la guerra.

El compromiso vivenciado en dicha región quiere ser un aporte educativo concreto a la construcción de paz. Como lo ha expresado el humorista colombiano Heriberto Sandoval en su papel de Pacífico Cabrera: “Todo el mundo habla de paz, pero ninguno se compromete”. Muchas veces esperamos que sean otros los que trabajan por la paz, omitiendo el deber y la responsabilidad que cada uno tenemos y el potencial que podemos desarrollar en esta gran empresa, particularmente desde la educación.

Actualmente, en el contexto de la guerra invasiva de Rusia contra Ucrania (sin ser la única, como se indicó en la ponencia no publicada en la Universidad del Tolima), continúan teniendo amplia vigencia los mensajes a la sociedad que dejó la pedagoga italiana Maria Montessori (1870-1952), recopilados en su libro *Educazione e pace*, publicado en 1949 (poco después de finalizar la Segunda Guerra Mundial), donde señala: “Parte I: Bases para la paz”. Discurso de 1932 ante la Oficina Interna-

² Fundado por Juan Vicente Quezada en 1898 y creado como municipio en marzo de 1950, tiene un área aproximada de 28.300 m². Ubicado en el piedemonte amazónico y de la cordillera oriental, con temperatura media de 26 °C. Es la segunda ciudad del departamento y de la Amazonia. (Cfr. Moreno, 2022, p. 61).

cional de Educación, en Ginebra. A favor de la paz: Discurso de 1936 en Bruselas, congreso europeo para la paz. Educar para la paz. Discurso de 1937 en Copenhague. “Parte II: Educar para la paz”. Discursos de 1937 en el sexto Congreso Internacional Montessori, Copenhague. “Parte III: la importancia de la educación en la consecución de la paz”. Discursos pronunciados en la Escuela Internacional de Filosofía de Amersfoort el 28 de diciembre de 1937. “Parte IV: Mensaje a la Confraternidad Mundial de los Credos. “Londres, 28 de julio de 1939”. Así, las palabras de ella, de múltiples líderes mundiales de todas las épocas, gobernantes, actores sociales, eclesiásticos, educadores, siguen resonando.

La guerra se puede equiparar con el incendio de un palacio repleto de obras de arte y tesoros valiosísimos. Cuando queda reducido a un montón de cenizas y el desastre físico es total, puede compararse con lo que el mundo entiende generalmente por paz. Es absurdo pelearse por el bienestar económico, la defensa nacional o el triunfo de un sistema sobre otro, por eso cuando se habla de paz, generalmente se entiende como el cese de la guerra (Moreno, 2012, p. 101).

Así, la violencia y la guerra en cada contexto dejan desafortunadas consecuencias. La educación debe convertirse en la mejor arma para la paz. La razonabilidad humana quiere construir, progresar, generar desarrollo, no destruir los patrimonios y las conciencias, como desafortunadamente se evidencia. Todos podemos aportar un compromiso transformador en la construcción de gestos, actitudes, acciones, formación, capacitaciones que superen las injusticias, los enojos, las divergencias entre personas y entre países.

Para Montessori, la educación debe alcanzar la importancia social que merece, convirtiéndose en la mejor arma para la paz; debe alcanzar un gran desarrollo y excelencia, como el de los armamentos. Pero, ha estado restringida, ha quedado rezagada, como en el nivel del arco y la flecha comparada con los armamentos actuales (Moreno, 2012, p. 102).

Sigue siendo una prioridad la inversión social en desarrollo y en educación para el progreso de las personas, familias y sociedades enteras, para alcanzar la reconciliación y la paz. “Solo la reconciliación salvará el mundo, no la justicia, que suele ser una forma de venganza”. Anthony de Mello. “La reconciliación es el camino hacia la paz!... no hay paz sin perdón” (Pablo VI, 1973).

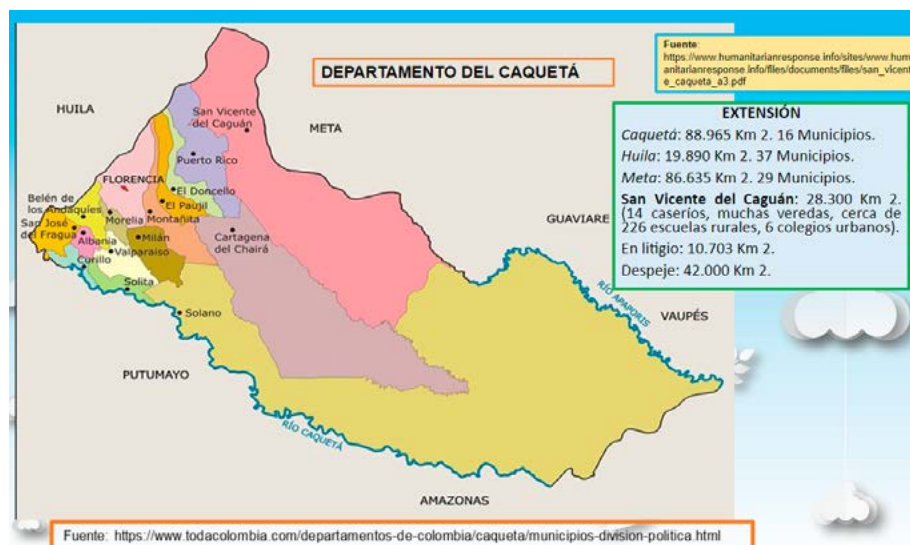
Contexto de las experiencias educativas

El departamento del Caquetá posee una superficie de 88.965 km², dividido en 16 municipios y ha sido poblado por colonos y por las etnias Andaquíes, Huitotos, Paeces, Koreguajes, Tama, Embera-Catíos. Tiene litigio fronterizo/territorial con los departamentos de Meta y Guaviare de 14.035 km²; cuenta con 63 inspecciones de policía y numerosos caseríos, poblados y veredas.

En San Vicente del Caguán sus habitantes se dedicaron a la agricultura, caza y venta de pieles, explotación de madera y a la cría de ganado. Por los ochenta recibió la influencia de la bonanza de la marihuana y la coca, cuando Gonzalo Rodríguez Gacha, se ubicaba en las tiendas y bares del pueblo a repartir billetes a quienes se acercaban a saludarlo; esta bonanza lleva consigo múltiples consecuencias sociales, económicas y ecológicas.

Figura 1

Contexto geográfico y poblacional



Nota. Mapa con límites departamentales y municipios, datos adaptados por el autor.

La historia del Caquetá está muy ligada con la historia de la Iglesia, donde llegaron los Franciscanos provenientes de Pasto en 1696. Los misioneros

Capuchinos llegaron a esa región por allá en 1880-1883 al Caquetá, Putumayo y Amazonas. Los Misioneros de la Consolata llegaron en 1951; a ellos se les encarga el Vicariato Apostólico de San Vicente-Puerto Leguizamó en 1985 (desmembrado del Vicariato de Florencia), cuya jurisdicción es cercana a los 96.000 km², siendo su primer obispo Mons. Luis Augusto Castro Quiroga (Miembro del Instituto Misionero de la Consolata, donde fue superior provincial 1978-1981, Consejero general en Roma 1981-1986, obispo del Vicariato de 1986-1998, arzobispo de Tunja 1988-2020 y presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia 2005-2008 y 2014-2017; fallece el 2 de agosto de 2022).

Monseñor Castro adelanta una infatigable y comprometida labor apostólica y social durante cerca de 12 años en esta zona, con profunda sensibilidad, el respaldo de los Misioneros de la Consolata, la Conferencia Episcopal italiana y alemana (entre otros tantos benefactores); en su afán por la promoción del territorio a él confiado, vio en los jóvenes campesinos el sector más vulnerable y se comprometió a ayudarlos y formarlos para ser agentes de cambio, de desarrollo y de evangelización. Fruto de su gestión logró crear y financiar en San Vicente La Finca del Niño: hogar para niños víctimas de violencia; La Aldea de Animadores: para la formación de laicos comprometidos en las parroquias; la Ciudadela Juvenil Amazónica don Bosco: para quitarle jóvenes campesinos a la guerra; contribuyó en la dotación de un amplio y moderno edificio al colegio Dante Alighieri; el Instituto San Francisco de Asís (IFA); el Servicio de Aprendizaje Tutorial (SAT), con la metodología de educación a distancia; el Centro de Investigación Formación e Información al Servicio Amazónico (CIFISAM) con su programa Granja Familiar Amazónica (GRAFAM); además, establece convenios para llevar la universidad a la región: Uniamazonía, Juan de Castellanos y UNAD. Estaba convencido que el problema social se soluciona con educación, atención, inversión, para promover y empoderar la niñez y juventud en la construcción de una nueva sociedad, donde el desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

No podemos pasar por alto dentro de este contexto que entre el 7 de noviembre de 1998 (con mucha ilusión sembramos la ceiba de la paz como símbolo y memoria, confiados en que al finalizar los tres meses de diálogo se firmara la paz, al inicio de las conversaciones en los 5 municipios del despeje, La Macarena, La Uribe, Mesetas y Vista Hermosa,

en el Meta, y San Vicente del Caguán que se convirtió en el epicentro de las conversaciones), y el 20 de febrero de 2002 donde transcurren múltiples episodios que afectan la cotidianidad de la población, debido a los diálogos fallidos entre el gobierno nacional y la Guerrilla de las Farc-EP por la creación de la zona de distensión (desmilitarizada desde el 14 de octubre de 1998, donde las FARC continuaron su presencia activa en la región, caminando armados y uniformados por el casco urbano), o de despeje creada inicialmente por tres meses y que se prolongó por 39 con un abrupto final. En esa difícil situación se vivió parte de la experiencia aquí compartida.

Una vez la zona (de despeje o distensión) fue creada, las FARC tomaron control absoluto de la zona y su población, imponiendo sus propias “leyes”, a falta de control militar. Las FARC abusaron del propósito de la zona de distensión que era la negociación política, además de que las Fuerzas Militares colombianas acusaron a las FARC de utilizar la zona para recuperarse, fortalecerse militar, política y financieramente. El gobierno Pastrana, constitucionalmente tenía que ejercer control jurídico y político sobre la zona desmilitarizada” (Grajales C. 1999).

Un editorial del Washington Post en Estados Unidos publicado el miércoles dice que “las FARC han usado su refugio para aumentar los cultivos ilícitos, asesinar civiles, obligar a menores de edad a unirse a sus filas y mantener más de 450 soldados y policías cautivos en jaulas al aire libre. Simultáneamente, se han negado a negociar la paz”. (BBC, 2001)

La Ciudadela, ubicada en la cabecera de la pista del aeropuerto local (Eduardo Falla Solano), ha recibido la visita ilustre de varios presidentes de la república, de los embajadores de la Comunidad Económica Europea, varios expresidentes, gobernadores, exgobernadores, congresistas, ministros, integrantes del Comité internacional de la Cruz Roja, el nuncio apostólico, alto comisionado para la paz, Jorge Barón y su Show de las Estrellas, el cantautor colombo argentino Piero.

Todos admiran la labor de esta obra, que algunos apoyan... sería un error limitar las abundantes delegaciones, personajes, instituciones y roles de quienes hicieron presencia en la Ciudadela y en la población,

o de camino para “Los Pozos” o “La Sombra” fortines de la guerrilla, para conocer la situación, participar en los diálogos, interactuar con los actores armados. En este contexto sucede el episodio de la Silla Vacía, cuando el presidente Pastrana, acompañado de invitados nacionales e internacionales, llega al parque principal, el 7 de enero de 1999, luego de desplazarse cerca de 600 km para encontrar a Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo) quien no se hizo presente, permaneciendo en una hacienda cercana al casco urbano. También hubo un amplio despliegue el 29 de abril del 2000, cuando las FARC anunciaron el lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, llevando a los campesinos “voluntariamente obligados” a dicho evento.

En este marco, a continuación se circunscriben las dos experiencias educativas compartidas.

Institución educativa nacional Dante Alighieri

Múltiples circunstancias confluyeron para que en 1958 se fundara esta querida institución educativa en el centro de la población, que ha formado a miles de jóvenes y que desde 1989 fue confiada su dirección a los hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle. Esta institución, junto con la I. E. de Promoción Social, han liderado durante muchos años los procesos educativos de la población. Por la época en que se aborda esta experiencia, uno de sus más queridos y destacados rectores, el Hermano Antonio Bedoya (QEPD) y los hermanos de La Salle, el apoyo de Mons. Castro (QEPD), Los Misioneros de la Consolata, otros líderes educativos y sociales, adelantaron una ambiciosa gestión donde lograron la compra de un amplio terreno a dos kilómetros del centro de la población, en la vía al aeropuerto, para luego construir unas amplias y cómodas instalaciones adaptadas a las necesidades educativas de la población, donde lograron trasladar esta institución y seguir prestando el destacado servicio público educativo que la ha caracterizado. En esta hermosa planta física funciona la sede principal del colegio.

Cada periodo rectoral, acompañado por la comunidad religiosa de los hermanos, el equipo administrativo y docente han permitido potencializar la dignidad de los integrantes de la comunidad educativa, la formación humana y cristiana, la innovación, el trabajo interinstitucional, en pro

de la promoción de los campesinos del entorno y pobladores del casco urbano del municipio. Los docentes, como mediadores del conocimiento, han construido “Esperanza dentro de la desesperanza” nombre que lleva el proyecto de Beatriz Loaiza, premio experiencias educativas Santillana 2005; y con gran impacto en la población el “Círculo de Lectores Infantil y Juvenil” que ha contribuido significativamente en el territorio, liderado por la Hermana Reina Amparo Restrepo, y en que participan múltiples integrantes de la comunidad educativa del Dante, que mereció el premio nacional de paz el año 2007.

Son múltiples iniciativas y compromisos que han sido una bendición para este golpeado municipio. El Dante ha liderado muchas de estas iniciativas; también ha brindado la oportunidad de cualificación a varios sistemas educativos ofertados en San Vicente: el Instituto San Francisco de Asís-IFA, el CAEPA (Centro de educación para adultos), programa que inició en 1989 con la finalidad de que los niños, jóvenes y adultos que no podían estudiar en las condiciones normales, por sus bajos recursos y ocupaciones, lo hicieran en las horas de la noche y superar el analfabetismo reinante en la zona urbana para la época. Pronto por el año 1991, la jornada se fue extendiendo bajo el auspicio de la secretaría de educación del Caquetá, impartiendo cursos de administración básica y microempresas, al lado se fue creando un bachillerato que se podía validar mediante exámenes ante el Dante, encargado de otorgar la certificación de aprobación del curso. De esta manera, a finales del siglo XX la educación secundaria empezó a extenderse por las veredas e inspecciones como Remolinos del Caguán y Cartagena del Chairá, epicentros de la producción de coca.

Este “programa de adultos y jóvenes” que se fue consolidando, se organiza como semipresencial y desde 1996 es adscrito al Dante para otorgar el título de bachiller a 15 mujeres cabeza de familia, contribuyendo a concientizar sobre la importancia de la educación y el valor como personas que tienen dentro de su comunidad. También se ha fortalecido el SAT (Sistema de Aprendizaje Tutorial), potenciando la formación rural, la integración de las comunidades y la identidad cultural desde sus municipios de origen.

De toda esa loable labor, presentamos algunas fotografías publicadas, que desconocemos su autor y que evidencian la huella del trabajo adelantado.

Fotografía 1

Memoria 2016



La estrella de cinco puntas, de los Hermanos de La Salle, representa estos valores para la paz: Fe, fraternidad, servicio, compromiso, justicia. En la planta física actual se destaca un letrero: Estás en territorio Lasallista, territorio de paz. También se reconoce por tener una nutrida banda marcial denominada “Banda de paz” con presencia en este municipio, epicentro de conversaciones de paz, por desafortunadas situaciones de conflicto y violencia armada subversiva.

Fotografía 2

Estrella de 5 puntas 2011



Ciudadela juvenil amazónica don Bosco

*“Educar que cada hombre es nuestro hermano es construir el edificio
de la paz desde sus cimientos”
(Pablo VI, 1971; en González I., 2018, p. 736)*

Esta obra se construyó específicamente para la educación de la juventud campesina y para quitarle jóvenes al conflicto. En enero de 1994 Mons. Castro formalizó la entrega de la dirección de esta obra a la congregación de los Salesianos, en cabeza del P. Carlos Julio Aponte Carreño, su primer director/rector y quien, con el equipo de religiosos, voluntarios, docentes, le dio una orientación particular; esta obra comenzó con 55 entusiastas y expectantes líderes campesinos de la región, mayores de 15 años, en modalidad de internado mixto.

La inserción educativa adelantada en este arco de tiempo en el contexto señalado ha sido a la vez un escenario donde se vivencian y confluyen múltiples discursos educativos, sociales, académicos, pedagógicos, sociopolíticos, religiosos, sobre la ruralidad, inculturación, alfabetización, educación campesina, educación de adultos y estudiantes en extra edad, formación para el trabajo, formación para la vida, deserción escolar y educativa, calidad, brechas e inequidad educativa y social, estándares curriculares, proyectos pedagógicos productivos, Ciclos Lectivos Especiales Integrados (CLEI, Arts. 50 y 51 de la Ley General de Educación - 1994), marginación, vulnerabilidad, violencia y muerte, narcoeconomía, economía extractiva, zona de conflicto, zona roja, presencia subversiva/guerrillera, diversidad cultural y étnica, deforestación y destrucción ambiental, contaminación, ODS, entre los más destacados, que pueden inspirar a lectores y educadores, donde no pocos podrán encontrar contextos agudos como estos. “Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”. Ghandi. “La pedagogía se convierte así, en un medio adecuado para que ilumine los procesos de enseñanza (...) al servicio de la paz” (Malagón O., González M., Moreno O. Pág. 52).

Muchos de estos jóvenes que la Ciudadela atiende son personas que la vida no les había ofrecido otra oportunidad para cualificarse. Allí, con el “Sistema preventivo de Don Bosco” se hace vida la preventividad social, en un ambiente sereno y de educación personalizada y personalizante, que replica el primer ambiente educativo que tuvo Don Bosco en Turín, llamado “Oratorio” donde se vive el “espíritu de familia” que se convierte en Casa que acoge, Parroquia que evangeliza, Escuela que educa para la vida y Patio para compartir con amigos y pasarla bien (Herrán J., Llanos D., 2018, p. 25, 162). Recuerdo por allá en el año 2000 una entrevista a Holman Morris (periodista del canal capital, concejal de Bogotá y candidato a la alcaldía) a quien le dije: “estos jóvenes son hijos de la violencia, pero en este ambiente educativo de la Ciudadela no son violentos, viven en armonía y paz”.

Muchos de estos jóvenes que la Ciudadela atiende son personas a las que la vida no les había ofrecido otra oportunidad para cualificarse. Allí, con el “Sistema preventivo de Don Bosco”, se hace vida la preventividad social, en un ambiente sereno y de educación personalizada y persona-

lizante, que replica el primer ambiente educativo que tuvo Don Bosco en Turín, llamado “Oratorio”, donde se vive el “espíritu de familia” que se convierte en Casa que acoge, Parroquia que evangeliza, Escuela que educa para la vida y Patio para compartir con amigos y pasarla bien (Herrán J., Llanos D., 2018, p. 25, 162). Recuerdo por allá en el año 2000 una entrevista a Holman Morris (periodista del canal Capital, concejal de Bogotá y candidato a la alcaldía), a quien le dije: “estos jóvenes son hijos de la violencia, pero en este ambiente educativo de la Ciudadela no son violentos, viven en armonía y paz”.

“El fascismo había pretendido implicar en su órbita al mundo católico italiano conservando o halagando sus valores” (Stella, 1996, p. 152). En 1931, Mussolini, sus colaboradores y los grupos fascistas asaltan sedes de la Acción Católica. Eventos semejantes sucedieron en Alemania con el acceso del nazismo al poder; Hitler, imitando a Mussolini, firmó concordato con la Santa Sede en 1933, con el fin de enmudecer y someter a los obispos. El Papa (Pío XI) denuncia las continuas agresiones contra las escuelas, asociaciones e iniciativas de la Iglesia. La Iglesia católica alemana quiere ofrecer un modelo, un caudillo, un “Führer” para la juventud. El papa Pío XI, dirigiéndose a las asociaciones católicas juveniles de Alemania, “señaló al nuevo santo como guía de la juventud: “Führer der jugend” (Stella, 1996, p. 153). Poco después apareció un folleto titulado: Don Bosco der Führer y el almanaque Don Bosco-Kalender.

“Se invoca el testimonio de Mussolini que afirma que Don Bosco es el mayor guía de los jóvenes de todos los tiempos”. (Stella, 1996, p. 153). Sin querer polemizar en temas políticos y contextuales, sí, enfatizar esa relación: si se prefiere a Don Bosco o al mono Jojoy, a Don Bosco o a Hitler (el alemán) (Stella, 1996, p. 153). Como educador, considero que las personas y las ideologías pasan. Las obras no, como en este caso el ideal presentado para la juventud de ese tiempo y de este tiempo y donde es posible construir esperanza de futuro para muchas familias y para la sociedad, con el trabajo generoso de los educadores.

Fotografía 3

Bendición de la Ciudadela



Nota. Autor desconocido. Archivo Ciudadela 1995. Preside la ceremonia el fundador del proyecto Mons. Luís Augusto Castro Quiroga (QEPD). Acompañan: Pbro. Carlos Julio Aponte Carreño, Salesiano, Sacerdotes Misioneros de la Consolata, Sacerdotes del Vicariato Apostólico San Vicente – Puerto Leguízamo e invitados.

Fotografía 4

Integrantes de la comunidad educativa 1995



Nota. Autor desconocido. Archivo Ciudadela 1995.

Fotografía 5

Vista parcial de la amplia planta física construida de forma modular, a las riberas del río Caguán



Nota. Fotografía tomada por Oliverio Moreno R. en el año 2009.

Marco teórico

La experiencia en “Educación para la paz” tiene múltiples referentes, como los indicados, además de contextuales, bíblicos, sociales y de las congregaciones religiosas que han participado en los procesos misionales y el servicio educativo ofrecido. De manera intencionada, este documento no los incluye ni explicita, priorizando la intencionalidad educativa orientada a la construcción de paz.

Es necesario comprender el adagio popular: “Obras son amores y no buenas razones” (comedia de Lope de Vega), exigiendo coherencia, es decir, hechos, no palabras. Las múltiples fuentes inspiradoras, investigativas, reflexivas y de contextualización inspiran proyectos que cohesionan y sustentan las acciones adelantadas dentro de una praxis educativa por la paz, para contribuir en la promoción de la juventud, como alternativa frente a las ofertas llamativas y tentadoras del narcotráfico, el reclutamiento y la vinculación activa a las fuerzas subversivas.

Este proyecto ha sido una realidad en la vida de los narradores, protagonistas, beneficiarios de este ambicioso proyecto, adelantado convocando

esfuerzos y sacrificios de las personas que lo sacaron adelante y de las instituciones que lo financiaron.

Esta amplia zona del piedemonte amazónico es una de las más desarrolladas de la región y aporta el principal desarrollo económico del departamento con minas de asfalto; además, cuenta con algunas precarias condiciones e insuficiente infraestructura por la desidia o negligencia de los gobiernos; Solo en 1998 tuvo interconexión eléctrica, que poco a poco se fue extendiendo al entorno de la cabecera municipal y las veredas más cercanas. Las líneas telefónicas han sido muy escasas en el casco urbano, con un servicio incipiente, no cuenta con un buen acueducto municipal ni alcantarillado. Poco a poco van llegando mejores servicios y ahora ya cuenta con comunicación vía celular e internet. Ciertamente persisten condiciones de inequidad estructural.

Uno de sus alcaldes, Néstor León Ramírez Valero, luego de un asesinato en el casco urbano de la población señaló en una declaración: “Este pueblo anda sin Dios ni ley”. La respuesta oficial del batallón le dice que allá está el glorioso ejército nacional. Es cierto, solo a 5 km del casco urbano está el Batallón Cazadores, con cerca de 3000 soldados. Pero ¿qué son 2000 o 3000 soldados para una zona territorial tan amplia?, como se ha indicado; si la presencia fuera efectiva en la población, deberían pasar más de 50 años sin un asesinato, situación que no ha sucedido y casi que se ha “normalizado”. Unos años después constaté la destrucción del edificio de la Alcaldía y la propia casa del mencionado alcalde por la acción subversiva.

Se presentan múltiples discursos sociales o educativos, que son muy efectivos, en los libros, como los estándares curriculares, en una realidad con múltiples brechas, la pavimentación de la carretera a “Guacamayas” en una trocha casi intransitable y que solo está en los informes. Al parecer, el puente sobre el río Caguán en San Vicente, para ir al barrio El Jardín, Los Pozos, La Machaca, La Sombra, La Macarena..., según algunos imaginarios, se financió para hacerlo de dos carriles. Solo existe uno y ha estado en los planes subversivos el destruirlo, dejando incomunicada una amplia zona del municipio y del departamento.

En Roma, en diciembre de 1999, tuve la oportunidad de hablar con el embajador ante la Santa Sede, Guillermo León Escobar (QEPD), le

pregunté si al volver a Colombia ya se habría firmado la paz. Me dice: el proceso de paz avanza, no se va a lograr la paz en este gobierno; si las conversaciones continúan por buen camino, lo máximo que se logrará será construir unas políticas conducentes a la paz. La paz no es solo una firma, un acuerdo, un decreto, cuando hay situaciones estructurales que no garantizan condiciones equitativas y una cultura de paz.

El gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) firmó la paz con las FARC el año 2016, lo que le valió para que le otorgaran ese año el premio Nobel de paz. Hoy, casi diez años después, se repite hasta la saciedad: “La paz no es una firma, un acuerdo, no se logra por decreto”. Hoy persisten las disidencias de las FARC y otros grupos subversivos y al margen de la ley que justifican su accionar por la ausencia del Estado en muchas de las regiones del país y por las circunstancias estructurales que motivaron los ideales de su lucha.

Visibilizar esta experiencia en Colombia, también se construye de anécdotas, como cuando, durante el despeje llega a San Vicente la oficina de la “Defensoría del pueblo”. No conozco acciones y competencias adelantadas, tampoco me corresponde evaluar. Lo que sí oí es que en el camino a “Los Pozos” los subversivos tenían un punto de control denominado “la oficina de quejas y reclamos”; al parecer allá atendían y daban sentencia a los casos recibidos; también circulan versiones que revisaban los archivos en las oficinas de la Defensoría en el casco urbano de la población y “atendían” los casos allí recibidos. Esa era la imagen de gobierno que se proyectaba en el momento.

En un intercambio deportivo que tuvimos en “Puerto amor”, a unos 50 km de San Vicente por la vía pavimentada hacia Neiva, observábamos 1, 2 o 3 helicópteros sobrevolando dicho territorio en la región “Del Pato” suenan las ametralladoras y fusiles y de vez en cuando una bomba. Se ve un helicóptero con provisiones para soldados dispersos en el área rural entre el monte y otro que lo va escoltando. Bueno, esta es una manera de hacer presencia patria en el territorio, pero hace falta auténtica inversión social.

Durante los desplazamientos en la región tuve que vivir el llamado “Paro armado” y el plan pistola, situación nada recomendable; también, ráfagas, estallido de bombas en la cabecera municipal y a la orilla de las

carreteras, ataque a vehículos, requisa a la población civil, control del paso por tierra y por el río, pidiendo a lanchas orillarse, llamando al conductor con una ruana/poncho, movida de arriba abajo. También cobran peajes (situación pública denunciada por el P. Rufino) y construyen puentes con las comunidades. Imposible olvidar lo impresionante de ver, por la trocha a Neiva en la Región del Pato, cercana al posterior comentado lugar de la “guaca de las FARC” a un niño de unos siete años con una pistola.

Días antes de finalizar los primeros tres meses de los diálogos (7 de febrero/99), la insurgencia citó a “Los Pozos” a todo el magisterio docente de San Vicente, (2 o 3 de febrero de 1999), están presentes Raúl Reyes y Joaquín Gómez, del Secretariado, entre otros subversivos. Raúl Reyes (alias de Luis Edgar Devia Silva 1948-2008) dice a los docentes algo así: maestros ustedes son sospechosos, son funcionarios del Estado, son ustedes personas influyentes en la población estudiantil y los padres de familia, por tanto, deben intervenir y mediar para que el gobierno prolongue estos 3 meses de despeje y para que las conversaciones de paz puedan continuar, el que no está con nosotros está contra nosotros.

Como partícipe ante esta citación, les dije: se están finalizando los primeros tres meses de diálogos, la guerrilla ya es reconocida en el ámbito internacional. ¿Qué sigue en las conversaciones? Titubeé, no sabía, no quiso contestar. En otra ocasión, en los pozos, en un diálogo con Iván Ríos (alias de Manuel de Jesús Muñoz Ortiz, 1961-2008), lo cuestioné que siendo el “Ejército del pueblo” por qué perjudican de tantas maneras a los más pobres, a la sociedad civil. Expresa que son expresiones de su actividad, escalando cada vez más arriba en la carrera por el poder.

Cómo no recordar aquel fatídico 11 de septiembre de 2001, cuando Estados Unidos es atacado y se destruyen las Torres Gemelas; en plena zona de despeje, nosotros estábamos en un ejercicio de introspección con un grupo de estudiantes, en el marco de las “Escuelas de paz y reconciliación”. Habría tantas cosas que recordar y contar, este espacio es reducido, prefiero las memorias vivas de esta grata experiencia educativa y de compromiso con la dignificación de la juventud campesina.

Diseño metodológico

Pretender visibilizar parte de esta rica experiencia educativa por la paz, en una zona tan convulsionada por múltiples actores y factores, busca indicar que es posible aportar, así sea solo un grano de arena, una gota de agua; a unos nos corresponde sembrar, otros cosecharán (frase de Monseñor Francisco Javier Múnera, en alusión a las palabras del divino maestro). Con una mirada retrospectiva de la experiencia, a partir de algunas consultas y múltiples recuerdos que persisten en la memoria o que han impactado en ella de manera relevante, se ofrece un recorrido contextual geográfico y cronológico, a manera de recuperación colectiva de la memoria, en unas generosas, gratas y agotadoras jornadas de 5:30 A. M. a 9:30 P. M. todos los días, sin descansos dominicales ni festivos, dada la presencia permanente de estudiantes que, debido a los costos de desplazamiento y las grandes distancias de su origen familiar, dificultaban la salida del internado.

Igualmente se incluye la formación, experiencia, compromiso y narrativa responsable del autor, que de esta manera contribuye a visibilizar y compartir una experiencia ampliamente desconocida, en medio de una sed insaciable por la construcción de paz, donde las palabras son insuficientes. Los hechos son más elocuentes que las palabras.

Resultados

Más que resultados de un proyecto o proceso investigativo, lo presentado aquí representa algunos momentos vividos, algunos recuerdos y algunos logros que podemos evaluar con el transcurrir de los años y que han sido fruto del trabajo de muchas personas e instituciones y fruto de muchos sacrificios, entre los que se destacan:

- Reconocimiento y premio concedido a la Ciudadela por la Secretaría de Educación Departamental (Caquetá) en 1997 por el PEI (Proyecto Educativo Institucional) sobresaliente como innovación educativa.
- Publicación sobre la Ciudadela en la separata central de la Revista Magisterio de Colombia en 1998.
- Primer puesto en el foro evaluativo Municipal y Departamental 2.008 y una de las 196 experiencias significativas reconocidas por el MEN (Ministerio de Educación Nacional) a nivel nacional.

- Egresados con proyectos de vida realizada, formados como docentes, profesionales en varias áreas, como ingenieros agrónomos, médicos veterinarios zootecnistas, enfermeros, agricultores, empleados.
- Homenaje y solidaria memoria de los Fundadores, directivos, docentes y estudiantes que el Señor ha llamado a la eternidad.
- Gratitud con el pasado, confianza en el presente y esperanza en el futuro, desde el compromiso con la construcción de la paz, desde la cotidianidad.
- Esta hermosa obra ha acogido a estudiantes provenientes de al menos 13 (de los 32) departamentos de Colombia: Antioquia, Arauca, Boyacá, Caldas, Caquetá, Cauca, Cundinamarca, Huila, Meta, Putumayo, Risaralda, Santander y Tolima. Ahí se hace posible la armoniosa convivencia intercultural entre estudiantes de la etnia Uitoto (Witoto, Güitoto) con su riqueza cultural, mitos, sabiduría ancestral y sus propias cosmovisiones, con los hijos de los colonos.
- En una finca de 90 hectáreas, que ofreció formación académica y técnica en los talleres de: artesanías amazónicas, agroforestería, caña panelera, carpintería y ebanistería, derivados lácteos y cárnicos, frutales amazónicos, huerta casera, heliconias, culinaria, corte y confección, caucho, granja familiar amazónica, producción agrícola, producción pecuaria, mantenimiento de granja, mantenimiento de maquinaria y equipos, especies menores, piscicultura, vivero, respondiendo a las necesidades e intereses de los estudiantes y sus territorios. Muchos de los egresados se desempeñan en estas áreas productivas en la región.
- Más que resultados, son múltiples satisfacciones, como la de hacer las cosas bien, la del deber cumplido, la de ver a los egresados felices, trabajando, viajando, estudiando carreras profesionales, maestrías y hasta doctorado.

Dentro de la comunicación actual con algunos de los egresados, esto es lo que ellos dicen de la maravillosa experiencia vivida en la Ciudadela:

- “Para mí la verdad es la época más hermosa que he vivido, algo que nunca se olvida”.
- “Lo que más me satisface es que la mayoría de las personas que pasamos por esa linda obra, tienen ahora un nivel de vida muy diferente al que tendrían si no hubiesen tenido esa oportunidad”.

- “Uy, sí, es verdad. Gracias. Estoy agradecido por la oportunidad que me dieron en la Ciudadela. Al Padre Aponte y las directivas”.
- “Mi deseo es volver a la Ciudadela, que me brindó años de aprendizaje, sobre todo un segundo hogar”.
- Un estudiante que acaba de recibir su título de Maestría me dijo: mi querido profesor Oliverio, me alegra mucho que me salude, siempre le tengo un gran cariño, un recuerdo muy bonito, pues porque fue una gran persona, un gran tutor, que nos inculcó muy bonitos valores, valores del trabajo, la tenacidad, el respeto y siempre fue una persona supremamente correcta con todas sus labores. Espero que nos volvamos a ver.

Discusión

No es fácil teorizar las vivencias de muchos actores en la narrativa de uno de sus protagonistas. Más que discusiones de los resultados, quedan los respetables pareceres de quienes conocen el territorio y lo han ayudado a construir, de quienes tienen memorias vivas y mucho que contar, de quienes entregaron parte de su vida por esta noble causa y que valdría la pena continuar recuperando y visibilizando.

Varios alcaldes y presidentes de las Juntas de Acción Comunal querían tener en sus territorios una obra como “La Ciudadela” que abrió y marcó un camino. Hacen falta voluntades, políticas públicas y educativas, abundantes recursos y personas comprometidas para sacar adelante un proyecto como este, que ofrece profundos impactos a las familias y a la sociedad, en un compromiso por la dignificación y la construcción de paz.

Conclusiones

“Lo poco que cuesta un tiple y lo bonito que suena, lo mucho que cuesta un rifle y lo feroz que truena.”

Jorge Veloza

Ante todo, gratitud con todos los benefactores que hicieron posible esta experiencia, especialmente la Conferencia episcopal italiana, Salesianos, Misioneros(as) de la Consolata, hermanos de La Salle, Vicariato Apostó-

lico de San Vicente – Puerto Leguízamo, gobierno Samper, gobernación del Caquetá, SENA, entre otros.

Un profundo conocedor de la Amazonía señalaba la necesidad e importancia de hacer esfuerzos para que todos los pobladores de la región amazónica disfruten esas abundantes riquezas que se encuentran en el territorio, en forma pacífica.

En un momento de compromiso y denuncia, consciente de los riesgos, durante una sesión de clase expresé una sentida reflexión personal buscando impactar, generando una profunda concientización a los estudiantes, señalando algo así como lo siguiente: Esta guerra es ajena, es para otros, es para pobres e ignorantes; los dirigentes, las clases altas, las élites, los líderes no participan en combates, están bien protegidos y a ellos no los tocan. Si no, díganme, ¿cuántos generales, coroneles, cuántos Jacobo Arenas, Iván Ríos, Joaquín Gómez, Manuel Marulanda, Romaña, Raúl Reyes han muerto en combate? (Ninguno, hasta ese momento).

Recomendaciones

Continuando con el sentido de la frase de Veloza, se requieren nuevos líderes que contribuyan a cohesionar voluntades y convocar recursos para la educación en medio del conflicto y alcanzar el desarrollo de todo el talento potencial de la niñez y juventud en el país.

Es doloroso tomar esta cifra: “el retiro de un guerrillero ha comprometido el gasto público en la alucinante cifra de \$5.400 Millones” (Isaza F. 2010). En los imaginarios de nuestro país, muchos dineros se desvían, se despilfarran, se pierden legalmente y sin evidencias: “de las regalías de Casanare y La Guajira se han robado tanto dinero, que con ese dinero hubieran podido estudiar y graduarse en Harvard todos sus jóvenes” (Caracol, Emisión radial 2013). En Colombia no es raro encontrar situaciones tan dolorosas como esta: “El 28 de julio de 2017 se produjo un fallo en la base de datos del sistema de información financiera y se borró toda la información contable” (Rojas, 2017, El Tiempo). No hay derecho. Y la justicia y la sociedad ante ello enmudecen.

Es de suma importancia destacar que una escuela no es tan solo un establecimiento público donde se da cualquier género de instrucción,

sino que también es el conjunto de un grupo de personas con interés y entusiasmo de prepararse cada día más. Como lo plantea san Juan Bautista De la Salle, es el “lugar de la salvación”, (Moreno y Barreto, en Moreno, 2022, p. 78).

Es muy satisfactorio contar que ninguno de los estudiantes que ingresó o se graduó en la Ciudadela, que yo sepa, entró a ser parte activa del conflicto. En junio de 2025, felizmente se celebrarán los primeros 25 años de la graduación de la primera promoción de bachilleres, que como pioneros representan a la totalidad de estudiantes y egresados, que con su trabajo honrado aportan su grano de arena para la construcción continua de la paz. “La paz es la línea única y verdadera del progreso humano”. (Pablo VI, 1968, p. 3). La construcción de la paz debe ser un compromiso permanente y consciente del sistema educativo, buscando el bien común, evitando tantos intereses mezquinos, causantes de tanta destrucción.

*“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar,
pero el mar sería menos si le faltara esa gota.”*
Madre Teresa de Calcuta

Referencias

- BBC. (2001). Colombia: reunión del gobierno con las FARC. <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news010104colombia.shtml>
- González, I. (2018). Teología de la Paz. 50 años de la Jornada Mundial de la Paz. *Collectanea Scientifica*, 59(2), 937-982.
- Grajales, C. (1999). *El dolor oculto de la infancia*. UNICEF.
- Herrán J. y Llanos D., (2018). *El modelo pedagógico Salesiano*. Abya-Yala. Quito. <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/caqueta/municipios-division-politica.html>
- Isaza, F. (2010). *Reclutamiento*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/jose-fernando-isaza/reclutamiento-column-184447/>
- Malagón, O., González M. y Moreno O. (2020). *Teología y paz, su aporte en la educación. Avances históricos y retos*. <https://revistadecultura-depaz.com/index.php/culturapaz/article/view/72>

- Montessori, M. (1949). *Educazione e pace*. Garzanti. Italia. Traducción del autor.
- Moreno, O. (2012). *La Pedagogía científica en María Montessori*. Aportes desde la Antropología, Medicina y Psicología. EAE.
- Moreno, O. (2022). *Pedagogía y Antropología en Montessori. Experiencias educativas y construcción de paz en Colombia*. EAE.
- Pablo VI (1968). *Primera Jornada Mundial de la Paz: El Día de la Paz*. Ciudad del Vaticano. Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI (1973). *Sexta Jornada Mundial de la Paz: La Paz es posible*. Ciudad del Vaticano. Libreria Editrice Vaticana.
- Rojas, J. (2017). En La Guajira se borraron cuentas por \$746.000 millones. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/en-la-guajira-se-borraron-cuentas-por-746-000-millones-de-regalias-165824>
- Sandoval, H. (2018). *Caracol Televisión. Programa de humor sábados felices*. <https://youtu.be/FEf14gFdpTw?si=oiCXidnUAQczChfC>
- Stella, P. (1996). *Juan Bosco, en la historia de la educación*. CCS. Madrid.
- Tuvilla, J. (2004). *Manual de Paz y Conflictos*. Universidad de Granada.
- Veloza, J. (2016). *Publicación Biblioteca Luis Ángel Arango*. Banco de la República. Bogotá.

Construyendo puentes: inteligencia artificial y la promoción de la paz global

Se terminó de imprimir en junio de 2025
en los talleres de Astra Ediciones S. A. de C. V.

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

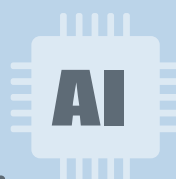
www.astraeditorial.com.mx

Impresión digital con interiores en papel bond 75g.
portada en cartulina sulfatada 12 pts.

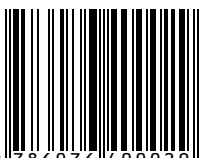


Este libro refleja la intersección crucial entre la tecnología emergente y la necesidad imperiosa de construir un mundo más pacífico y equitativo. La inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de desempeñar un papel significativo en la mediación de conflictos y en la creación de soluciones sostenibles para la paz. Por otro lado, debemos enfatizar sobre cómo las tecnologías emergentes pueden apoyar la construcción de sociedades más justas y equitativas, facilitando el acceso a la educación y la información en comunidades marginadas.

Por ello, a través de estos textos se busca explorar estas posibilidades, ofreciendo una visión comprensiva de cómo la IA puede contribuir a la paz global.



ISBN: 978-607-640-002-9



9 786076 400029



Consulta y descarga

